

## La redistribución del mundo

---

Miguel Montoya Salas

---

Europa hace quinientos años buscaba la expansión de sus mercados, perseguía paraísos y tesoros. La navegación encontró tierras de promisión. Colón y sus judíos de primer viaje cruzaron el nuevo Jordán. Los españoles, tras siete siglos de guerras de Reconquista, al caer Granada y rendirse Boabdil (1492), se quedaron sin empleo. Desorientados. América manaba leche y miel. El Oriente también fue destino de las rutas europeas. El mundo, parecía, empezaba de nuevo. Preñados los espíritus de infinitas esperanzas.

El hombre cuando se descubrió pensante inventó la modernidad. El desde ahora, es el sujeto de la historia. Surge el mercantilismo, la astronomía copernicana, la burguesía, los estados nacionales y el renacimiento del arte. Despiertos de ese sueño, hémos hoy aquí: fin de siglo y de milenio. ¿Non plus ultra? ¿El llegadoero?

Los pueblos se devuelven en confusas migraciones. Las lenguas se interpolan constituyendo nuevos lenguajes. Nuevas Babels se desmoronan, las "urbes del mundo" se resquebrajan. El sueño se desvaneció. Los vasos del festín están rotos. Este vaivén de la especie humana está signado por tres grandes rasgos de la modernidad contemporánea.

1. La Caída de las ideologías.
2. El Redescubrimiento de las culturas encubiertas.
3. Los posibles-reales suicidios colectivos

### **1.- La caída de las ideologías**

La fiesta que se inició con la caída del muro de Berlín y que siguió con la disgregación de las dictaduras socialistas orientales, ha desembocado hoy en una borrachera colectiva de cuyos sopores aún no despertamos. La unificación de Alemania y el derrumbe de las dictaduras latinoamericanas también fueron caldo de cultivo para esa “alegría de tísicos” que a todos contagió. El mundo no creyó necesaria transición alguna y celebró orgiásticamente las exequias del comunismo y la desaparición de las botas militares, el fin de la “guerra fría”, el triunfo del capitalismo. Sin embargo, la perplejidad se apoderó del ánimo y la incertidumbre montó tienda estable.

Frente a una guerra fría que mantuvo en vilo al mundo durante medio siglo y que frenó la capacidad de convivir, de compartir y de amar, el planeta, dividido en colonias capitalistas y comunistas, aminoró la marcha de la vida. Una guerra fría que tanto pan le robó al hambriento, tanta medicina al enfermo, tanto techo al desempleado y tanto alfabeto al iletrado.

El oso soviético abrió sus tenazas y liberó pueblos que ocupan la sexta parte de la tierra habitable del planeta. Ese gesto nos escandiló momentáneamente. Irrisorios países, indigestos de múltiples problemas, se asoman con temor, portando en sus rostros la mueca del fracaso posible, ante un sistema, como el capitalismo, que ni siquiera sus problemas ha sabido resolver.

La bipolaridad Este-Oeste está disuelta, pero no necesariamente para dar paso al tan pregonado triunfo occidental capitalista. La unipolaridad no es la respuesta. No existe una solución universal. El capitalismo debiera, más bien, "poner las barbas en remojo" ante la caída de su eventual opuesto. Porque la propiedad privada, el injusto reparto de los mercados, el derecho de conquista y "de pernada", aún mantienen en ascuas a la especie humana. Porque los problemas son los mismos: comida, casa y casaca. Ni el comunismo ni el capitalismo han logrado satisfacer tales necesidades. Pero, además, la modernidad arroja nuevos problemas: la contaminación de la atmósfera y, por ende, la escasez de aire puro. El mundo está suspendido entre el hielo que se fractura para ganar espacio a la tierra habitable, y el fuego que evapora los hielos polares para acelerar la tropicalización del planeta.

Frente a tales macroproblemas, el capitalismo sólo posee los desafueros de su propio crecimiento: control de la energía por la vía militar (recordar la Tormenta del Desierto), reparto global de los mercados, progreso del desempleo, idiotización de la especie en virtud de la especialización del trabajo y de la ciencia. Sida, hijos del "crack", polución y hambre, son el reflejo fiel de un sistema cuyo dios, el dinero, convierte en carroña cuanto toca.

Astronómicos recursos financieros, incontables centímetros cúbicos de neuronas, infinito esfuerzo humano e inmensas porciones del planeta fueron destinadas al pozo de la inutilidad, al negro desaguadero del armamentismo. Hoy pagamos las consecuencias: el desierto ha crecido, el alimento escasea, el aire se ha hecho "raro". Y la globalización económica, la transnacionalización, sólo apunta a señalar regiones de productores y zonas de consumo. Pero esta burda lógica del

neoliberalismo capitalista no permite decidir, si militarizar el Bronx de los consumidores o las productoras selvas bolivianas, para amainar la nueva peste del narcotráfico.

## **2. Redescubrimiento de las culturas encubiertas**

Desaparecida, supuestamente, la guerra fría los contendores se retiran del campo y se despojan de sus camisas de juego. El peligro estriba en que al hacerlo, se arranquen la piel. Acostumbrados a jugar roles impuestos, tal vez ya no se acuerden de sí mismos. Las sociedades humanas, hipnotizadas por el desarrollo, han perdido aquella relación vertical que las vinculaba al cielo inmediato y a la tierra que habitaban. Hoy ya no sabemos ni qué estrella alumbra sobre nuestro tejado ni qué pueblo habita bajo nuestros pies.

Desenmascarados, los pueblos enfrentan reales riesgos de fracaso. O se devuelven y desentierran sus propios dioses, sus primitivas magias, sus ancestrales visiones de la vida, aniquilan instituciones extrañas e instauran sus propias formas organizativas, para así enriquecer la hermosa diversidad de la especie humana... o, se incorporan al “triumfo” del capitalismo y se disfrazan con una nueva e inhumana máscara, la del idiota feliz que no piensa, la del gesto bobo y sin expresión, sin brillo en los ojos, del robot con cara de latón que homogeneiza a los hombres del siglo XXI, programados y estúpidos emisores de chillidos “bip-bip” electrónicos.

La Exposición Universal de Sevilla, paradigma de la contemporaneidad, montada en el V Centenario del Descubrimiento de América, muestra una intencionada pérdida de identidad. Ella pretende más bien asimilarse al mundo de la tecnología, de la cual siempre ha estado ausente. A fuerza de luz y de efectos electrónicos no se puede ocultar la historia. El

proceso “civilizador” español en América extinguió en cien años más de 50 millones de indígenas. ¡Tanta biodiversidad inutilizada! España, apenas ahora, descubre el mundo del desarrollo porque su sociedad clerical y militar de la conquista, ajena al trabajo, no fue capaz de absorber las riquezas del Nuevo Mundo, la cual fue transferida a los países de la Revolución Industrial.

La inserción de España en la comunidad europea está avalada por la falsa representatividad que aduce sobre sus ex-colonias. Sin embargo, la “madre-patria” mira con desprecio a sus hijos bastardos, habidos por lujuriosas huestes de conquistas, las cuales formaron pueblos surgidos de la violencia y por violación. Mestizos y mulatos son de baja estirpe, “sudacas” no deseados, hijos de la escoria pasada. España, con sus olimpiadas y su Expo 92, se muestra al mundo como no es. Ahora ella es la embelesada por los espejismos del crecimiento tecno-industrial, el cual, de ningún modo, puede identificarse con un auténtico progreso. Sin embargo, es necesario señalar que los sevillanos se sienten más a gusto en sus tradicionales tascas, llenas de sudor humano, de humo y piernas de cochino que en las inhóspitas, inhumanas y asépticas instalaciones de la “Expo”.

### **3. Los posibles-reales suicidios colectivos**

El espectro de la dominación nos ofrece hoy un cuadro dantesco: la uniformidad de la miseria y la proliferación de la locura. El suicidio, ante el escepticismo vital, ronda inmisericordemente. El fantasma de la guerra nuclear y el real peligro del narcotráfico se han superpuesto. Y no es extraño que así sea. No se puede tapar al sol con un dedo. La evasión de los infinitos problemas de la sociedad contemporánea arrecian la propensión al consumo de alucinógenos.

**La desesperanza invade al planeta. Los sueños o pesadillas de la droga no pueden espantarla. Entre los suicidios colectivos se hace patente e ineludible el suicidio ecológico. Tal vez la guerra nuclear y el narcotráfico puedan ser detenidos por la voluntad humana, pero, qué poco podemos hacer frente al deterioro ambiental. El proceso industrial y la guerra armamentista han arrojado, en cantidades imposibles de biodegradar, letales gases y compuestos químicos radiactivos (radio-activos). El mal está hecho.**

El mundo es testigo hoy de un nuevo reparto: el reparto del aire y de la tierra aún apta para la vida. Por casualidad (?), los países que poseen estos “respiraderos” están sumidos en el subdesarrollo y soportan unas deudas externas impagables. Todo pareciera una trampa bien urdida hace tiempo: deuda por territorios de aire puro. El “Reparto de Río” sólo producirá nuevos reordenamientos de propiedad. Los pulmones de la tierra tendrán nuevos amos. A los pueblos pobres del mundo ni siquiera les quedará el recurso de vender “paquetes verdes” turísticos. Así, los habitantes del primer mundo podrían dejarnos algunos dólares a cambio de estadías en nuestros “nichos de aire puro”. Después de Río tales “paquetes” ecológicos serán organizados y vendidos desde las urbes de la “civilización”.

En este nuevo reparto del único bien que aún ofrece el planeta, el derecho parece haber sido expatriado. El aire es de todos. ¡Es verdad! Pero los países desarrollados no supieron cuidarlo, sino enrarecerlo. Agotadas sus atmósferas, pretenden comprar y controlar las reservas del mundo, al igual que hicieron con el petróleo. En nuestros países (por ejemplo, Venezuela), ya, grandes consorcios transnacionales han adquirido, a través de filiales nacionales, encubiertos bajo objetivos conservacionistas, grandes reservas forestales y parques nacionales, donde los lugareños tienen impedido el acceso.

La cuestión es: ¿con qué autoridad moral pretenden despojarnos de nuestras reservas vitales, útiles para nuestro propio crecimiento, aquellas sociedades que no han sabido conservar sus propios entornos? Nuestra asfixia financiera no puede ser canjeada por asfixia vital. Lo que no debemos hacer es seguir el ejemplo del primer mundo contaminante. Aprendamos a conservar el aire de todos. Pero no cedamos soberanía sobre el mismo. De no ser así, pudiera resultar que los “desarrollados” nos vendan “aire reciclado”.

El mundo se debate aún en la injusticia del capital y de la propiedad privada.



Ilustración de Gloria Benavides